

**GRACIA ARNAIZ, Mabel i Josep M. COMELLES (EDS.) (2007). *No comerás. Narrativas sobre comida, cuerpo y género en el nuevo milenio*, Barcelona; Icaria.**

Albert Moncusí Ferré  
Dpt. de Sociologia i Antropologia Social  
Universitat de València

Recientemente se ha conocido el resultado de un amplio estudio de alcance nacional, para calcular las medidas más extendidas entre las mujeres españolas y, con ello, dar un paso hacia la regulación de las tallas de ropa que se comercializan y de la imagen de modelos extremadamente delgadas, extendida en las pasarelas de moda. La noticia y el estudio dejan entrever una preocupación por la incidencia del sector de la moda en el desarrollo de anorexia y bulimia. Mientras tanto, se siguen diagnosticando esas mismas enfermedades a personas que después son atendidas en centros especializados que controlan y normativizan su comportamiento alimentario. Se pone así en marcha una trayectoria cuyas causas y consecuencias giran en torno a sus principales protagonistas y, a lo sumo, a unos patrones estéticos abstractos que se pugna por ocultar con discursos y medidas públicas. La hoja de ruta se basa en un esquema simple en el que intervienen unos pocos actores y factores. Se trata de un patrón ampliamente extendido: mujeres más o menos jóvenes se identifican con la imagen de escuálidas modelos y chicas famosas y tratan, a cualquier precio, de modelar sus cuerpos para hacerlos encajar en aquellos moldes. Finalmente, caen víctimas de su propio error, bajo una extraña forma de locura que trastoca por completo su mirada sobre sus propios cuerpos y las aleja del mundo real que las rodea. De ahí que deba ser condenada cualquier imagen que pueda animar sus fantasías y que deban ser tratadas psicológicamente y nutricionalmente para regresar al camino correcto del que nunca jamás debían haber salido.

Pero la realidad es mucho más compleja y el libro que reseñamos es una buena muestra de ello. Se trata de un trabajo colectivo en cuya presentación sus editores, Mabel Gracia Arnaiz y Josep Maria Comelles, señalan que es el resultado de intentar “escuchar y tratar de comprender a la gente allá donde nace, vive, disfruta, juega, sueña, llora, sufre, enferma y muere; comprenderla en su propio mundo”. Es toda una declaración de principios antropológicos que se traduce en un trabajo que refleja diversas miradas y experiencias sobre los trastornos del comportamiento alimentario (TCA). En algunos pasajes aparecen los especialistas en tratar aquellos trastornos, en otros se hace también mención de las de asociaciones de ayuda mutua para personas afectadas directa o indirectamente por ellos. Pero la mayor parte del texto está dedicado a las propias afectadas cuya voz se va desgranando a partir de las entrevistas realizadas por el equipo que constituyen los autores o de *blogs* por los que éstos han transitado atentamente.

Los argumentos se exponen en tres partes. La primera de ellas se plantea como una contextualización de las prácticas alimentarias contemporáneas. El capítulo se adentra en la obsesión social por la gordura y el Índice de Masa Corporal. Se sugiere que el mercado impera en la definición de elecciones alimentarias y modelos corporales, sin ningún tipo de control. La industria alimentaria acaba gobernando las decisiones que se toman en el sistema alimentario y contribuyendo a la configuración de sujetos consumidores, en una sociedad posfordista en la que éstos se conciben como clientes y pacientes planificadamente acríticos e individualizados. Esos mismos consumidores acaban siendo, por otra parte, definitivamente culpabilizados de sus propios males. De esta manera, se rehúye socialmente la comprensión de los y las pacientes y la crítica a agentes sociales y económicos que promueven formas de hedonismo y lipofobia. Un aspecto especialmente acuciante en el caso de las mujeres. Los TCA, acaban siendo, de

este modo, muestras extremas de un control corporal socialmente extendido, a través, entre otras cosas, de dietas de diverso tipo.

Los autores dedican una segunda parte del libro a los condicionantes estructurales de las prácticas alimentarias. Buena parte del capítulo se dedica a explorar una paradoja de la actual sociedad posfordista: la regularidad y el control de las conductas en un contexto de supuestas democratización, diversificación y libertad individual. Los autores explican pormenorizadamente cómo proliferan los controles que dan la espalda a una concepción socioantropológica, holista, del hecho alimentario. Tal y como se muestra en este segundo apartado del libro, el modelo cultural alimentario converge con el modelo biomédico y la nutrición se acaba reificando, de modo que se olvida la vinculación de la alimentación con las relaciones sociales, fundamentalmente en el consumo y la preparación. Con todo ello, se acaba dejando de lado un importante y extenso conjunto de aspectos que puede abarcar la mirada antropológica. Justamente el libro que reseñamos ilustra muy bien cómo se podría cubrir ese vacío: poniendo al descubierto las dinámicas y procesos ocultos tras la construcción de los TCA, e incluso del consumo, dentro del entramado alimentario postindustrial.

Finalmente, la tercera y última parte del libro se adentra profusamente en las narrativas de los mismos actores. Este tercer apartado constituye el núcleo duro del libro, puesto que en él se halla su mayor aportación y novedad. En sus páginas encontramos una brillante y fiel aproximación a la perspectiva *emic* que acaba proyectando en el lector dudas y cuestionamientos fundamentales sobre el tema de los TCA, desde la experiencia de las personas afectadas por ellos y de los agentes que los tratan. Al principio del apartado se anuncia la focalización en tres historias de tres mujeres que relatan su itinerario en relación al trastorno. Sin embargo, el relato de esta tercera parte acaba basándose en el cruce de múltiples voces y experiencias alrededor de

algunos casos más, construyendo un retrato fascinante e incisivo que permite acercarse de forma profunda a la realidad de los TCA. Los condicionantes estructurales que se sugerían en los dos primeros apartados de la obra van tomando cuerpo en los tres testimonios descritos de manera densa en esta tercera parte, y en el cruce que se hace de ellos con muchos otros relatos. Diversos aspectos como el exceso de normalidad, la lipofobia, el hedonismo individualista y la focalización en el género femenino se acaban mostrando, así, descarnadamente.

Especialmente interesante resulta el análisis de las prácticas y discursos que se desarrollan desde las instituciones especializadas en tratamiento de los TCA. Dichos centros se basan en ocasiones en una mercantilización de patologías e incluso acaban promoviendo una detección de las mismas que en otras condiciones seguramente no se produciría. Son instituciones en las que se generan formas de control y vigilancia y también de culpabilización de las personas que atienden. Al mismo tiempo, en muchos casos se van constituyendo como espacios considerablemente aislados del resto de la sociedad, de modo que trabajan al margen de la mayor parte de ámbitos de socialización. De este modo acaban tomando la forma de verdaderas instituciones totales cuya labor consiste, en buena medida, en que aquellos sujetos objeto de control interioricen, en forma de normas sociales, un conjunto de normas dietéticas. A pesar de que esta conversión de unas normas por otras acaba constituyendo una clara forma de socialización, la enculturación y el aprendizaje alimentario global acaban quedando las más de las veces al margen de la intervención terapéutica que se plantea e incluso de la concepción del trastorno mismo. Es algo que queda muy claro en el libro, pese a que probablemente todavía quedaría mucho más perfilado si el texto incluyera la visión de familiares e iguales y aquellos discursos que culpabilizan a algunos agentes sociales (moda y medios de comunicación).

Otra novedad del libro es la incorporación de análisis de *blogs* y asociaciones; espacios donde se comprenden dinámicas colectivas que giran alrededor del surgimiento y desarrollo de los TCA y de sus consecuencias socioculturales. Unos y otras se presentan, además, en relación con instituciones fundamentales como son la familia y los centros especializados y los profesionales terapéuticos. El capítulo se cierra con un caso que rompe con todos los estereotipos sobre la anorexia, al recoger todo un cúmulo de experiencias vitales, motivaciones y emociones que el trastorno acaba traduciendo, y que distan mucho de la imagen socialmente estereotipada de la persona anoréxica.

El libro no se cierra con un capítulo de conclusiones en el que se remarquen sus ideas principales. El colofón es precisamente aquel último relato de una mujer anoréxica que sirve a los autores para plantear una invitación a reconceptualizar la forma como culturalmente se construyen cuerpo, comida y género. En realidad, algo perfectamente coherente con el conjunto. Toda una invitación a que el lector saque sus propias conclusiones, a partir de los argumentos que el texto saca a colación.

En general, el libro aúna dos estilos: el ensayo puramente literario y el escrito a partir de datos empíricos. El primero se traduce especialmente en una abierta lectura interpretativa de la realidad social, que encontramos sobre todo en la primera y la segunda parte. Este estilo narrativo se muestra de forma muy particular en los dos primeros epígrafes de la segunda parte, con una redacción en primera persona del plural con la que se apela a recuerdos que trasladan al lector a una comparación entre el presente y un pasado que no se ubica exactamente de forma cronológica, pero que por las referencias que se muestran se intuye que podría estar en la década de los años sesenta del siglo XX. La base empírica del trabajo se traduce sobre todo en la tercera parte del texto, donde se van desgranando los argumentos con referencias constantes a las entrevistas realizadas y al contenido de *blogs*. Los dos estilos narrativos quedan bien

entrelazados. Aunque el despliegue del estilo literario resulta algo sorprendente si el lector está acostumbrado a ensayos de carácter más teórico, las advertencias realizadas por sus editores al principio de la obra reducen el efecto sorpresa.

En cuanto a la estructura del texto, es difícil distinguir las dos primeras partes del libro. La razón de ello es que la primera contiene varias referencias a condicionantes estructurales de la sociedad posfordista, cuando en la introducción se anunciaba que dichos condicionantes se abordarían en la segunda parte. En cambio, en esa segunda parte se regresa a algunas ideas que aparecen en la primera (por ejemplo, mercantilización, medicalización, lipofobia, focalización en la mujer o exculpación social de agentes sociales, económicos y políticos). En cualquier caso, ambas partes acaban recogiendo aspectos que quedan ilustrados muy bien con los testimonios que se exponen en la tercera parte del libro.

El conjunto de la obra constituye un texto polifónico que permite clarificar el tema de los TCA y comprender a quienes están directamente involucradas/os en él ocupando una posición raramente comprendida y estudiada a fondo. Las experiencias y discursos de las principales protagonistas de los TCA evidencian el carácter paradójico y contradictorio de la sociedad postindustrial. Con ello, el texto permite comprender cómo se construyen los TCA en continuidad con la normalidad institucionalizada.

En definitiva, *No comerás* resulta ser más que un retrato de la anorexia y la bulimia; es un agudo análisis de su construcción en relación a una sociedad en la que están proliferando estos y otros trastornos. Es una obra imprescindible para comprender la complejidad de la relación entre cuerpo, género y cultura, a través de la alimentación; un texto que desarma todos aquellos discursos que se refieren a “curar” una enfermedad olvidando su fenomenología. Y no sólo eso, sino que el libro ofrece líneas para reorientar ese tratamiento en una línea holística, que vaya más allá de la culpabilización

de la víctima, hacia la aprehensión de los factores socioculturales que subyacen a sus males, que no son solamente suyos. *No comerás* llena un vacío en el estudio de los TCA que es de esperar que sea un primer paso en el análisis socioantropológico y la comprensión social del tema. Esperamos que los siguientes contribuyan a adentrarse algo más, a partir de material empírico, en el papel que tienen en el desarrollo y construcción de esos trastornos, los medios de comunicación, los familiares e iguales de las personas afectadas, los educadores y los organismos públicos.